



Bajo el Volcán

ISSN: 8170-5642

bajoelvolcan.buap@gmail.com

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
México

Sara Elisa Rosales. "Yo siempre pensé que en Honduras iban a haber cambios, que las cosas tenían que cambiar. Vamos a seguir estando en la calle hasta que tengamos el poder"

Bajo el Volcán, vol. 11, núm. 17, septiembre-febrero, 2011, pp. 111-133

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
Puebla, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28625451009>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Sara Elisa Rosales. “YO SIEMPRE PENSÉ QUE EN HONDURAS IBAN A HABER CAMBIOS, QUE LAS COSAS TENÍAN QUE CAMBIAR. VAMOS A SEGUIR ESTANDO EN LA CALLE HASTA QUE TENGAMOS EL PODER”

Sara Elisa Rosales era, en mayo de 2011, una de los integrantes de la Coordinación Nacional del Frente Nacional de Resistencia Popular (FNRP) en Honduras. En el seno del FNRP, en sus distintos niveles, Sara Elisa era una de las representantes más conspicuas del feminismo en resistencia.

– Sara Elisa, ¿de dónde vienes geográfica y políticamente hablando?

Bueno, geográficamente hablando yo vengo de un pueblo que queda al norte del país que se llama Olanchito, es un pueblo que su historia está directamente relacionada con el enclave bananero. Queda en el departamento de Yoro, pero nuestro municipio es colindante con la Ceiba, Atlántida y con Trujillo. Mi padre era un obrero bananero y mi madre también vivió en uno de esos tantos campos bananeros, se llamaba “Bálsamo”. Después de la primaria estudié en un colegio de monjas, que el dueño de ese colegio era un sacerdote que era jesuita muy conservador y fue ahí donde empecé a tener los primeros problemas. Estuve a punto de que me expulsaran del colegio porque yo una vez le pregunte a la madre superiora que por qué ella decía que el Papa era infalible. Para ella fue una falta de respeto. Nunca me dieron la medalla de ser mejor estudiante del colegio porque siempre tenía una nota más baja en la clase de religión. Finalmente mi madre, con todas sus limitaciones económicas, éramos cinco hijos, yo soy la menor de esos cinco, y ella decidió que yo debía de venir a estudiar a Tegucigalpa.

– ¿Su padre era militante político?

Sí, de alguna manera, porque él tenía mucha amistad de nuestro insigne valor (desde el punto de vista intelectual y de izquierda) que era el compañero Ramón Amaya Amador.¹ Entonces a mí esas cosas me hacían tener cierto interés de leer la obra de Ramón. En aquel tiempo su obra era proscrita en mi mismo pueblo, aún cuando él nació ahí, era hijo de un cura. Ramón era de Olanchito y el padre de él era un cura, un sacerdote. Entonces era una complicación, yo no entendía muchas cosas porque tenía 13 o 14 años, pero tampoco entendía por qué era prohibido leerlo a él. Ramón era del Partido Comunista de Honduras. Mi padre nunca llegó a eso, pero era como simpatizante y eran compañeros de parranda, porque eran grandes bolos, eran compañeros de chupa, eran amigos, eran vecinos y entonces mi madre siempre estaba hablando de Ramón.² Además mi padre y mi madre llegaron a participar en la gran huelga bananera de 1954.³ Mi madre tenía un comedor en la frutera y desde allí se repartía la propaganda de la huelga en la comida envuelta en hojas de banano. Si la hubieran descubierto la hubieran matado. Entonces yo eso de Ramón Anaya me empezó a gustar y empezó a sonar en mi cabeza y empecé a leer *Prisión Verde*, *Destacamento Rojo*, *Los brujos de Llamatepec*, bueno lo que podía yo conseguir a los 13 años. Estaba en primer curso de secundario y eso me conflictuó porque había que ir a misa todos los domingos y confesarse con el cura y al mismo tiempo yo leía otras cosas y después me enteré de que el papá de Ramón había sido un sacerdote. Además no entendía eso de que no podía leerlo a él. ¿Por qué me preguntaba yo? Si Ramón era de mi mismo pueblo.

– ¿Cuándo comenzó su vida política?

En la Escuela Normal de Señoritas, ya no existe porque eso terminó en 1973. De ahí se creó la Escuela Normal Mixta. Empecé a vincularme con compañeros de la Normal de Varones, que eran dirigentes estudiantiles y yo empecé a darme cuenta que habían otros espacios y que podían haber espacios en lo que yo podía participar de manera organizada y entonces

empecé a ser miembro de la Juventud Comunista. Yo era dirigente estudiantil, montamos la primera huelga en ese colegio junto a otras tres compañeras para destituir a la directora que era una señora intolerante y logramos que la sacaran del colegio. Cuando eso ocurrió yo tenía alrededor de 16 años y ya era yo aspirante a otros espacios organizativos y fue cuando entré a la JC. Estamos hablando de 1971-1972 porque yo me gradué de maestra en 1973. Se da también una coyuntura nacional de mucha lucha con los maestros y estudiantes en contra de un convenio que se llamaba Consorcio de la Florida. Que no era otra cosa que un modelo educativo que venía de los Estados Unidos y privatizar la educación. Lo mismo que está ocurriendo ahora, sólo que en un contexto de 40 años atrás. Yo sentí que ese era el momento en que yo tenía que participar más. Además organizamos la Federación de Estudiantes de Segunda Enseñanza (FESE). Fue allí donde conocí a otros compañeros, entre ellos a Roger Isaula, quien después fue el padre de mis hijas. Él fue el primer presidente de la FESE, lo admiraba porque era un buen orador, se tiraba unas buenas *chácharas*.⁴ Finalmente me gradué en 1973. Por poco no me gradué porque me iban a expulsar porque me fui a meter como mediadora y a apoyar un conflicto estudiantil que se dio en Trujillo, en el departamento de Colón, como a unas 10 horas de aquí. Finalmente lo pude hacer porque los compañeros de la FESE me ayudaron, además porque tenía buenas notas. Yo pienso que para ser dirigente estudiantil uno tiene que ser buen estudiante. Hay dirigentes estudiantiles muy buenos, pero no estudian nada. Yo no estoy de acuerdo con eso. Después de graduarme, entré a la universidad, a la Facultad de Derecho, en donde me metí al Frente Estudiantil Universitario. No aguanté estar en Derecho porque era y es una de las facultades más conservadoras. Me metí a la Facultad de Economía, en donde me encontré a varios de mis compañeros de clase y lucha. Algunos de ellos fueron desaparecidos en la década de los ochenta.⁵ Fue en este momento que entré a trabajar al Instituto Nacional Agrario. Ese el momento de la reforma agraria en Honduras.

—¿Eso fue con López Arellano?⁶

Exactamente, coronel y después general. Eran militares reformistas. Ese contexto se dio cuando le dio el golpe de Estado a un gobierno liberal. Con ese grupo de militares supuestamente progresistas surge muy fuerte el tema de la reforma agraria. Dejé la universidad y me metí a sacar un curso de desarrollo agrario. Éramos tal vez cinco mujeres de un grupo de 43 estudiantes de ese curso y de las pocas que se quedó trabajando en el tema fui. Si aprobábamos ese curso, el INA nos contrataba y nos mandaba a trabajar como planificadores en las regiones para organizar las cooperativas y las empresas asociativas. Al mismo tiempo, me vinculo con el sindicato del INA. Después a los 20 años ya era vicepresidenta del sindicato de trabajadores del Instituto Nacional Agrario y trabajaba en la seccional más conflictiva que es la del Bajo Aguán, que es donde ahorita se está dando una guerra de baja intensidad. Ahí mismo trabajé yo, ahí yo organicé cooperativas de hombres, de mujeres, la plantación de la palma africana, de banano, todo eso trabajé. En ese momento ya era miembro del partido, no por mi edad sino por mi actividad. Yo creo que por mi inmadurez no tenía el miedo que podría tener ahora. Hasta tuve un enfrentamiento con el entonces coronel Gustavo Álvarez Martínez, el tipo era el gendarme de la bananera en toda la región de Colón y Yoro. Estábamos organizando una huelga y cuando me llamó al 4° Batallón, fui con otros compañeros porque tenía miedo de ir sola porque me podían desaparecer. Cuando Álvarez me vio despectivamente y me dijo: “¿Y vos sos la que está montando esa huelga *cipota*⁷ de mierda? Vos lo que deberías hacer es casarte y no andar en todas esas *papadas*”. Yo allí me sentí como agredida y le respondí que él no tenía que decirme lo que tenía que hacer. “Mirá, me dijo, si me volvé a montar una huelga en el Bajo Aguán va a ser tu cabeza o la mía”. Yo le contesté: “La suya”. Casi me da una cachetada de lo furioso que se puso. Allí se terminó la reunión. Nos tuvimos que ir corriendo en un carro y allí los compañeros me iban regañando. Con el tiempo terminé saliéndome del INA porque el jefe de la capacitación, un señor bastante mayor que era novio de mi jefa que vivía en Tegucigalpa, pensó que también podía ser novio mío. El tipo me asediaba, me ofrecía dinero. Eso a mí me dio un gran coraje, casi le escupo

la cara. Una vez que veníamos en un carro comenzó con la misma cantaleta y le di una cachetada, me tiré del carro y me quedé tirada inconsciente. De allí todo fue un relajo y la historia salió publicada en un periódico, *El Cronista* y otros más porque después yo hice denuncias en Tegucigalpa. A partir de allí me nació la conciencia feminista. La cosa terminó cuando me llamó Fabio Salgado, el director del INA me dijo que si yo me retractaba de lo que había salido en los diarios me iban a dar un ascenso. Les contesté improprios y a las dos horas me despidieron.

– ¿Cuántos años duró su militancia en el partido?

Bueno, empecé a los 15 años en la Juventud Comunista, después hasta que se desintegró el partido en la década de los ochenta, cuando hubo tantos desaparecidos, muertos, gente en el exilio. Todavía cuando estuve en México entre 1983 y 1985, éramos militantes, seguíamos en el partido. Yo me fui para allá porque aquí tenía muchos problemas de seguridad. El papá de mis hijas estaba amenazado y se había ido primero a México. Cuando yo regreso de México (estamos hablando de 1988-1989) ya prácticamente no quedaba nada del partido, ya era muy poco. Y como había habido fraccionamientos, habían surgido otros grupos que tampoco habían corrido mejor suerte. Pero al fraccionarnos nos debilitamos. El origen de todos estos movimientos fue el PC.

– ¿No tuvo vínculo con alguna otra organización revolucionaria?

No, no quise, porque las fracciones que quedaban eran tan pequeñas y tan débiles, y además que las conocía por dentro. Conocí su sentir de antes porque habían sido mis compañeros, mis camaradas, yo sabía de sus debilidades. Yo dije: “yo para qué me voy ir a meter ahí, a perder el tiempo con esos cabrones, si yo bien los conozco en que rollos andan”. Las mejores relaciones con todos siempre tuve y he tenido relaciones cordiales, pero no militantes. Me dediqué al trabajo desde el feminismo con las compañeras y por eso les digo yo a ellas que aun cuando no me quieran reconocer, no me molesta porque son más de tres décadas de trabajo con mujeres y

eso es insustituible. Y ahora estoy con el Frente y que desde ahí impulso una agenda coherente de género con las condiciones reales que tenemos. Una cosa es mi agenda personal o la agenda que pueda tener una ONG y la cooperación en la que he trabajado por muchos años, y otra cosa es la que desde el Frente se puede impulsar.

– ¿En qué momento reanuda usted el trabajo propiamente político?

Mire, antes del golpe de Estado surgió el tema de la Cuarta Urna que impulsó José Manuel Zelaya Rosales, que fue parte de las causas del golpe. Entonces cuando *Mel*⁸ empieza a hablar del tema de la Cuarta Urna me empezó a sonar bien el tema. Aunque no soy liberal, nunca lo he sido, ni soy *melista*. Siempre lo digo, sin embargo, ahora estoy luchado porque ese hombre regrese al país, lo que significa que es cosa que muchos compañeros y compañeras no quieren entender y aceptar. *Mel*, algunos dicen que es un caudillo otros dicen que es un líder, otros dicen que, no sé lo que quieran. Pero el tipo aglutina a un porcentaje de la población importante y mucha gente espera lo que él plantea para tomar una decisión. Eso nos guste o no nos guste es así, entonces el tipo mostró mucha habilidad y mostró a partir del segundo año un cambio muy importante en el gobierno. El primer año realmente yo no creía para nada de él, pero el segundo año empieza a abrirse internacionalmente, empieza a tener relaciones con Daniel Ortega, el tema con Venezuela, el Petrocaribe, el ALBA. Entonces eso me dio a mí la idea que el hombre andaba por otro rumbo y que había que apoyarlo y que había que estar ahí. Allí también hay un quiebre con las compañeras, porque la mayoría de las feministas antes como ahora, la mayoría no apoyaba ese proyecto. Entonces yo pensé que el hecho de plantear la Cuarta Urna en términos de pasar de una participación digamos formal, pasiva, a cualificar nuestra participación a través de una Constituyente me parecía genial. Y que desde ahí pudiéramos impulsar agendas diversas, de género, de ambiente, de la diversidad sexual, sindical, eso me gustó. Entonces me metí a participar como voluntaria en este tema de la Cuarta Urna. Llegamos incluso a organizar, porque el mismo *Mel*, yo me acuerdo, que en la penúltima reunión en la que yo estuve en la Casa Presidencial,

precisamente representando a las mujeres, le cuestioné a *Mel* el hecho de que él le había dejado la mayor responsabilidad a sus ministros y que a las organizaciones sociales nos había dejado fuera. Y que nos veían sólo como electores y electoras y que nosotros a final del cuento éramos quien íbamos a mantener ese proceso y no sus ministros. Se lo dije así de frente, textual. Y el tipo es muy listo y me dijo: “Tenés razón Tita”. Cosa que no me gusta que me llamen así, pero es la costumbre.

– ¿Por qué?

“Mira Tita, mirá amor, mirá cariño... Tita, Tita”. Así como afectivo, “mirá cariño”. El *Mel* habla así. Entonces me dice “mirá Tita, tenés razón”. Le dije que había hablado con algunos de sus ministros. “¿Y qué les planteaste?”, me dijo. “Lo que yo le planteé a sus ministros simplemente fue que nos dieran urnas sólo para mujeres, que nosotras íbamos a movilizar mujeres para que fueran a votar a la Cuarta Urna. Para motivar al resto y que no tengan miedo las otras y sepan que eso es lo que tenemos que hacer las mujeres, ir a votar por el sí a la Constituyente”. Y a partir de ahí nos dieron unas urnas, sólo para mujeres y eso era un trabajal perro: organizar urnas donde sólo fueran a votar mujeres y mostrar que nosotras podíamos ganar la Cuarta Urna. “¿Por qué lo pido?”, le dije yo. “Porque somos más del 50%, 51.2% de la población nacional y más del 53% de la población electoral. Eso significa que usted puede ganar el tema de las mujeres sólo con nosotras, sin necesidad de todos estos señores aquí”. Obviamente un político como él, el tipo no es ningún tonto, debe haber dicho “esa vieja tiene razón”. Entonces nos dieron las urnas sólo para mujeres y nos preparamos. Nosotras íbamos a mover 50 mil mujeres ese día.⁹ Sólo para hacer, según nosotras, un simbolismo y demostrar, hacer unas colas enormes de mujeres que iban votar a las urnas de mujeres y estábamos listas para eso.

– El día de la consulta popular, *Mel* Zelaya fue derrocado, ¿qué pasó entonces?

Nuestro plan ese día era mover a la gente desde las 7 de la mañana, que la gente viera aquella cantidad de cientos de miles mujeres votando y desde ahí nosotras esperábamos mostrar al mundo de que las mujeres estábamos a favor de un cambio para mejorar la participación ciudadana y desde ahí incluir nuestros derechos como mujeres. Ese era un poco el tema desde nuestra visión. Y como diez minutos antes de las 6 de la mañana me llama un compañero para decirme lo que está pasando en la casa de *Mel* Zelaya en ese momento. Me dice: “Mirá, está ocurriendo esto y esto y esto en la casa de *Mel*, me lo acaba de decir la *Pichu* que es la hija menor de *Mel*”. Le dije yo: “Hijueputa dije yo, qué cagada, y ahora ¿qué hacemos?, ¿seguimos con el plan o qué hacemos? Sigamos”. Cuando salí a la calle comencé a recibir llamadas de las compañeras de los barrios que teníamos listos diciéndome que los buses que ya habíamos rentado para mover a las mujeres y llevarlas en buses directo a los puestos de votación, ya no querían trabajar porque ya la cosa estaba en una situación complicada. No se sabía exactamente la situación de *Mel*, si lo habían matado o no, si estaba en el país o no. O sea, había mucha confusión, mucha cosa. Y a partir de eso yo me fui a la calle como muchos otros compañeras y compañeros y me quedé, junto con mis dos hijas me quede ahí, frente a la Presidencia, y ahí nace el Frente Nacional.

– ¿Allí nació el Frente Nacional Contra el Golpe?

Se llamaba Frente Nacional Contra el Golpe de Estado. El primer comunicado del Frente lo leí yo, frente al Hotel Marriot. Esa noche nos quedamos en un lugar que se llama Las Cabañas, que es un lugar donde venden comida, *pupusas*¹⁰ y todo eso. Había llovido y, bueno, la situación era difícil, nos cortaron la energía eléctrica, llovía, se oían disparos por todos lados. Y llegó un momento en la media noche, cuando volvieron a cortar la luz, que estábamos tiradas todas en el piso, todo mojado lleno de lodo con frío, con hambre. Yo estaba allí con mis dos hijas y lo único que hicimos

fue tomarnos de las manos tiradas en el suelo y yo les dije: “Hijas, si este es el final estamos juntas, esto es por lo que hemos peleado siempre, es por lo que su papá y su mamá luchamos siempre y si nos toca ahora, nos toca”, pero nosotras pensamos que allí nos iba a ir a masacrar.

– Eso era el 29 de junio de 2009.

29 de junio en la madrugada, era domingo ya para amanecer el lunes. Mire, nunca deseamos tanto el alba como ese día. Porque a partir de ahí nos dejaron sin energía eléctrica, y disparaban y movían carros de militares, iban y venían, porque nosotras estábamos frente a la Casa Presidencial. La mayoría de la gente se fue, la gente estuvo en el día. Eran miles de gentes, pero en la noche allí, si quedamos 300 personas quedamos bastantes. La gente tuvo miedo, se largó. Los que nos quedamos y las que nos quedamos ahí éramos los que estábamos dispuestos a todo y yo allí tenía a mis dos hijas y era todo lo que yo tenía que cuidar y estábamos las tres allí. Y cuando empezaron a disparar aquellos canallas y a hacer movimientos como un equipo de asalto así como si ya nos iban a matar a los que estábamos en ese lugar, en esa cabaña. Entonces nosotros hablamos así todos tirados en el piso y dijimos “qué hacemos, salgamos de aquí, aquí nos van a venir a matar a todos, busquemos un lugar donde haya un poco de luz”. Justamente para algo sirven las comidas rápidas y fue para lo único que nos han servido hasta ahora, ese día, cuando estábamos en plena oscuridad automáticamente se encendió una luz dentro de una de esas comidas rápidas que están frente la Casa Presidencial. Entonces decidimos irnos todos y todas allí, que hay una placita. Y había luz. Pero ¿qué significaba eso?, que estábamos más expuestos porque desde del otro lado estaba el ejército y nosotros ahí estábamos en la luz, esperando a que amaneciera. Llamábamos por teléfono a todo mundo para que vinieran a apoyarnos y nadie llegaba. Entonces nos quedamos los que estábamos.

— ¿Como cuánta gente había?

Unas 300 personas calculo yo, como mucho. Quizá eran menos, entre hombres y mujeres, habían jóvenes. Pero ya en la tarde, antes de que se hiciera noche habíamos decidido organizar algo. Es cuando surge el Frente Nacional Contra el Golpe de Estado. Leí el comunicado, lo entregamos a los pocos periodistas que llegaron y nos quedamos un grupo pequeño, ese contingente, esperando que amaneciera. Nunca había deseado con tanta ansia que amaneciera, todos teníamos miedo, creíamos que hasta ahí íbamos a llegar. Porque estaba el ejército, llegaban los helicópteros, llegaban ahí se veía que había movimiento de armas, movimiento de equipo y nosotros ¿qué teníamos? Y entonces allí nace también las Mujeres en Resistencia. Porque yo les dije a las compañeras también: “¿Y nosotras qué onda?, nosotras vamos a ser mujeres en resistencia”. Y de ahí surge el colectivo de Mujeres en Resistencia. Al día siguiente llegaron otras compañeras, de las ONG y surge otro grupo: Feministas en Resistencia. Las relaciones entre el Frente y el feminismo son complejas.

— ¿Cuál es el descontento de las feministas?

El descontento es porque habemos todavía pocas mujeres en los espacios de coordinación del Frente, eso es una realidad y estamos luchando por mejorar esa participación. No lo hemos logrado a nivel nacional. Por ejemplo, aquí en Tegucigalpa en la coordinación municipal del Frente, la decisión que tomamos es que elegimos 50-50. Hay 28 cargos, entonces elegimos 14 hombres y 14 mujeres. A nivel departamental en Francisco Morazán también. En la Asamblea Intermedia decidimos que íbamos a nombrar tres postulantes mujeres, y de esas tres la que mejor votación tenga se queda en el cargo y lo mismo sucede con los varones, nombramos tres postulantes y el que saque más votos, ése se queda en el cargo. Entonces estamos avanzando. Pero eso no lo hemos logrado en los restantes departamentos. No es un trabajo fácil. Desde antes del golpe una parte de las feministas estaba contra *Mel*. Porque lo consideraban un hombre muy machista, muy patriarcal, muy vertical, muy corrupto. Decían que nos

querían utilizar. Sí es cierto que hay muy pocas feministas en los órganos de coordinación del Frente en sus distintos niveles. No voy a tapar el sol con un dedo, pero estamos en ese proceso.

– En algún momento de la conversación que tuvimos en agosto del año pasado (2010), me decía usted que nunca había perdido la convicción de que el pueblo hondureño un día se iba a levantar contra toda las injusticias del neoliberalismo.

Y se reían de mí. Yo siempre decía: “En Honduras va a haber cambios, las cosas tienen que cambiar. Es que va haber una irrupción, yo no sé cuál, no sé cómo, pero siento que algo va a pasar”.

– ¿En que se sustentaba su convicción?

Mire, en primer lugar porque el nivel de desigualdad social que vive el país es enorme, la injusticia social que hay en este país es ya antiética, es inmanejable. No hablo de pobreza, hablo de desigualdad, una desigualdad absoluta. Siempre entendí, como marxista que yo pienso que soy, que las contradicciones son las que hacen andar al mundo. Que si no lo habíamos logrado en los setenta y en los ochenta, que ahora habíamos estado acumulando esas contradicciones desde 1954, venimos desde un proceso de acumulación de fuerzas. Lo que pasa es que muchas veces ni nosotros mismos nos enteramos, porque no le damos la importancia, la relevancia del caso, porque, como cada quien tiene su grupito, y cada quien quiere poner su agenda, no se entera del proceso general que se estaba dando en el país. Así como vaticiné que Daniel Ortega iba a perder las elecciones y que iba a ganar aquella señora de la oligarquía porque la gente ya no quería guerra.¹¹

– ¿En qué momento empezó usted a observar que algo estaba cambiando en el pueblo hondureño? ¿Eso fue antes del golpe o después?

Eso fue antes del golpe. Mire, se organizó, por ejemplo, una coordinadora, la Coordinadora Nacional de Resistencia Popular. Ese espacio tenía los 12 puntos que son los mismos 12 por los que seguimos peleando.

Ahora lo nuevo es el retorno de *Mel*. Pero todo lo demás, contra el concesionamiento del agua, de los ríos, el alto costo de la vida, el tema de los derechos humanos etc., son los mismos puntos de la coordinadora. Que los ambientalistas han hecho una serie de trabajos y avances y que se habían logrado algunas cosas aunque sea parcialmente, que las feministas desde nuestros espacios también estamos haciendo, planteando nuevas leyes que aunque no se cumplían, y no se cumplen, pero que están generando cambios, están tratando de hacer cosas nuevas. Que por allá los pueblos autóctonos están también con su agenda, los pueblos originarios con sus agendas, que si las negras, los negros. Yo decía: “Bueno, algo está ocurriendo” y eso fue antes de la Cuarta Urna.

El mismo *Mel*, en una movilización que hicimos de la Coordinadora Nacional nos mandó a la policía y nos pegó una gran golpeada. *Mel* tampoco es que era un hombre que estaba con el pueblo. No, él cumplió con su papel. Llegó ahí como un hombre de la oligarquía y sin embargo, seguíamos en la calle. Surge el Bloque Popular que aglutina todo el movimiento sindical, barrio, colonias, entonces se van sumando todos esos factores y surgen actores nuevos, como el caso del tema ambiental, el tema de género, el caso de la diversidad sexual. Que estaban todos ahí en el closet y ahora tenemos representantes de la diversidad en la Coordinación Nacional del Frente, eso es un hecho histórico, único. Hay un compañero de la diversidad sexual que está en la Coordinación Nacional y también en las coordinaciones municipales y departamentales y en las comisiones también hay.

– ¿Cuáles fueron los factores de ese creciente entusiasmo que venía desde antes del golpe contra Zelaya?

La gente quería participar, quería más participación. En todo el país, por ejemplo, la gente se planteaba que el bipartidismo ya no satisfacía a la gente. Yo veía que el bipartidismo en Honduras se estaba debilitando. Así como el capitalismo tiene el germen de su propia destrucción, los partidos políticos también lo tienen. Se han debilitado en el poder, son 200 años que tienen de estar en el poder y la gente está desencantada, y la gente ve en la participación de organizaciones populares una alternativa. Pero nadie estaba hablando de la toma del poder como estamos hablando ahora. Hace tres años aquí nadie hablaba de la toma del poder, los sindicatos estaban con su economicismo, los pobladores por allá, las mujeres por allá, todo mundo estaba con su agenda, y moviendo cosas, pero de manera dispersa. Ahora, el gran mérito del Frente es lograr unir, aun cuando no con las condiciones que quisiéramos, pero que al menos estemos de acuerdo con tres o cuatro puntos básicos. Aquí todos estamos de acuerdo en una Constituyente, en una nueva Constitución, en eso estamos de acuerdo todos. La vía para hacer eso, ahí ya no estamos de acuerdo todos. Pero que tenemos que hacer una Asamblea Nacional, sí. Y eso nos une indistintamente. Que queremos refundar el país, sí. Que por qué vía, todavía no está definido. Que si la vía insurreccional, que si la vía electoral, eso no está definido todavía. Pero sí estamos claros en que tenemos que refundar el país, que tenemos que exigir un cese a la violación de derechos humanos. En eso estamos de acuerdo todos. Estamos de acuerdo todos en la necesidad del retorno de este hombre (Zelaya).¹²

– ¿El cambio político de *Mel* en la Presidencia no entusiasmó más a la gente?

En principio sí, pero a los liberales. Los que no somos liberales, no necesariamente. *Mel* fue el presidente menos votado de la historia. Eso tampoco lo podemos obviar, o sea, había mucho entusiasmo en el Partido Liberal, pero no necesariamente en toda la población. ¿Qué es lo que entusiasma a la población? Entusiasma a la población cuando *Mel* entra a Petrocaribe,

cuando entra en negociaciones con Chávez, cuando entramos a la ALBA. El golpe de Estado no fue contra *Mel* sino contra la ALBA, porque no pueden permitir los Estados Unidos, que nosotros un país tan pobre y chiquito como éste, construya un modelo alternativo, no quieren permitirnos eso y esa es la lucha que tenemos. Con todo eso, ¡ah! entonces allí sí hay entusiasmo popular, la gente apoyó el proyecto de *Mel* y la gente entendió el tipo que se estaba desmarcando de la oligarquía y que estaba haciendo cosas que beneficiaban al pueblo, había mucho entusiasmo. Y el tipo es un político muy hábil, hay que reconocerlo, ha sido formado por la oligarquía para eso. Nos lo dijo la vez pasada: “Ustedes han creado un monstruo porque yo he sido formado por la oligarquía como político y ahora soy el Coordinador Nacional del Frente. ¿Qué tal?” (risas). El acuerdo con Chávez en Petrocaribe no sólo baja los precios de los combustibles que, como es un producto económico básico, bajan los combustibles, bajan los precios de todos los demás artículos. Eso le permitía al gobierno de *Mel* tener un superávit. Ese superávit se traducía en que el gobierno podía pagarle a los maestros y no tener los conflictos magisteriales que hay ahorita, que no les pagan y hay 305 despedidos. El Estatuto Docente tenía con qué financiarse.¹³ *Mel* dio cosas concretas en el sentido de que la gente común siente, valora: el tema del ahorro de energía con el millón de bujías que mandó Chávez, los 100 tractores que manda, el tema del “Yo si puedo” con los maestros cubanos y el analfabetismo baja.

– ¿Cómo evalúa usted el liderazgo de *Mel* Zelaya?

Mel es indiscutiblemente un líder, dentro del Partido Liberal, particularmente el movimiento liberal en resistencia. Tiene las características de caudillo, es un líder totalmente carismático. Impredecible, eso no nos deja de crear ciertas dificultades con *Mel*. Porque *Mel* es *Mel*, y puede decidir ahorita una cosa y no le está consultando a nadie. Mucha gente lo califica de caudillo, probablemente tenga algo de eso todavía. Es muy difícil, que un hombre que viene de la oligarquía formado para eso, vaya a cambiar. Vaya a tener otros pensamientos. Sin embargo, él está planteando un socialismo del siglo XXI. Es todo un cambio enorme dentro de su formación, dentro

de su concepción. Y la oligarquía no permite que *Mel* regrese porque si regresa hoy así, fortalece el Frente, y la imagen de él crece, porque hay mucha gente dentro del Frente que es *melista* a muerte y que está en el Frente porque es *melista*, no por otra circunstancia.

– La figura de *Mel* entonces sí jugó un papel en el crecimiento de la conciencia de sectores del pueblo hondureño.

Sí. O sea, la gente en general considera que *Mel*, y la frase que usa es: “que nos quitó la venda y nos abrió los ojos”. Es lo que dice la gente. Al tener una actitud, al desafiar al embajador norteamericano, al entrar al ALBA, al abrimos al concierto de naciones, al entrar a Petrocaribe, *Mel* está desafiando claramente a la oligarquía. Y eso es lo que no le perdonan y eso es lo que la gente liberal de izquierda, de derecha o de centro le gusta de *Mel*: ese sí puso a parir a los gringos, ese sí se le impuso a los norteamericanos, ese sí no recibió al embajador que enviaron los Estados Unidos y lo recibió cuando le dio la gana. O sea, cosas que ningún presidente había hecho. Entonces la gente ve en *Mel* una figura emblemática. Yo le digo una cosa, si *Mel* entra hoy a Honduras y pudiera haber elecciones y *Mel* pudiera entrar, ganaría sin duda. Porque la izquierda tampoco tiene un candidato y esa es la gran vaina.

– ¿Cómo ve usted el naciente liderazgo de la esposa de Zelaya, la señora Xiomara Castro de Zelaya?

Xiomara es una mujer que dio un salto cualitativo enorme. Si usted escucha su último discurso, en mi opinión fue el mejor.¹⁴ Nosotras le dimos el cargo honorífico de ser la coordinadora de Mujeres en Resistencia, cosa que me han cuestionado fuertemente, pero porque hay cosas eminentemente políticas y coyunturales. Si no se entiende eso no se está en nada. Hay que jugar en las grandes ligas, no sólo en el patio de la casa. Xiomara es una mujer que pasó de ser una ama de casa a empoderarse. A mostrar una valentía que a hombres y mujeres le han gustado mucho. Cuando *Mel* salió al exilio, ella se quedó aquí y la embajada americana, la embajada le

dio protección a ella y a su familia. Nosotros estábamos en la calle todos los días exigiendo el retorno de *Mel*, en la calle, como Frente. Estuvimos como 79 días en la calle exigiendo el retorno de *Mel*. Entonces el día que *Mel* sale de la embajada de Brasil, doña Xiomara va al desfile. Un día llegó al Frente. Se acercó un día, no me acuerdo la fecha, y llegó a ponerse a la orden y llegó a decirnos que para ella era una contradicción enorme estar con sus hijos con una seguridad en la embajada americana y que al pueblo lo estaban masacrando, que los estaban matando con bombas y persiguiéndolos y con toda la represión. Ella llegó a decirlo a la Coordinación del Frente y que estaba a la orden, y nosotros le dijimos: “Bueno, si usted quiere mañana puede encabezar la marcha, la movilización de mañana si la quiere encabezar no hay ningún problema”. Y a partir de ahí ella se incorpora el Frente. Cuando *Mel* salió de la embajada de Brasil, doña Xiomara encabezaba las movilizaciones del frente y se tiraba grandes discursos frente la embajada americana. Fue muy valiente, muy valiente y peleó y peleó. Y no sólo estaba peleando por su marido *Mel*, sino que se identificó con las masas, con el Frente Nacional de Resistencia Popular. Y de ahí ha crecido mucho la imagen de ella. Yo me comunico con ella con cierta periodicidad. Cuando hacemos algunas actividades fuertes de mujeres en resistencia, ella nos escribe, manda cartas, la leemos. Sólo hemos tenido una reunión con ella en Honduras que fue muy positiva. Hay facciones dentro del Partido Liberal que están planteándola a ella como candidata, pero esa discusión no se ha dado al interior del país.

— ¿Qué opina usted del planteamiento de la autoconvocatoria a la Asamblea Constituyente?¹⁶

El Frente aún no tiene todavía claro cuál es la vía para tomar el poder. Es uno de los problemas que tenemos, estamos hablando de que la asamblea del FNRP del 26 de febrero de 2011 definió ir a la autoconvocatoria, que en lo personal considero un ejercicio ciudadano legítimo, importante, necesario. Pero que no nos va a llevar a la toma del poder. Contrario a lo que plantean otros grupos que son minoritarios dentro del Frente que consideran que

la autoconvocatoria va a ser una escuela a través de la cual nos vamos a insurreccionar. Que el pueblo se va organizar, yo no creo eso.

– La postura de la autoconvocatoria ¿es minoritaria dentro del Frente?

Sí, aun cuando por una maniobra que se hizo ahí en la Asamblea del 26 y 27 de febrero de 2011, al final apareció que eso íbamos a hacer. Y eso vamos a hacer, al final seguimos con el tema de la autoconvocatoria y se va a lanzar el 28 de junio.

– ¿Qué se va a hacer el 28 de junio?

Es una especie de evento donde se va a lanzar la autoconvocatoria y se va a iniciar con ese proceso de autoconvocatoria.¹⁷ Esto es así porque en la Asamblea de febrero de este año, 48 horas antes, *Mel* mandó una carta ambigua con respecto a las elecciones y nos desmontó el trabajo que habíamos hecho en 14 departamentos con respecto a la creación de un Frente Amplio electoral. Así, esto de la convocatoria que será lanzada en junio es teóricamente. ¿Por qué digo teóricamente? Porque si *Mel* regresa antes del 28 de junio aquí toda la cosa va a cambiar. Porque es muy pragmático y sabe que con la autoconvocatoria no vamos a lograr nada: no es vinculante, ningún gobierno nos va a reconocer, no tenemos capacidad económica para mantener unos diputados. ¿Qué vamos a legislar? Si *Mel* viene la próxima semana, como se suponía según las negociaciones en Venezuela que *Mel* iba a estar aquí, la cosa puede cambiar. *Mel* no está aquí porque la oligarquía sigue oponiéndose, un sector de la oligarquía muy fuerte que se opone, pero que van a tener que terminar cediendo si quieren volver a la OEA. Y no porque les interese que *Mel* venga o no venga. Les interesa recibir financiamiento externo del cual no somos parte por estar suspendidos de la OEA. Personalmente considero y soy de la línea de la conformación de un Frente Amplio electoral, esa es mi postura y la postura de muchas personas.¹⁸ Los partidarios de la autoconvocatoria dicen es que con ella vamos a organizar al Frente, que vamos a traer conciencia y que el pueblo hondureño sabe organizar y vamos a ser capaces de insurreccionarnos y de

tomar el poder desde abajo. Eso sería maravilloso si lo pudiéramos hacer. Muy bien, de acuerdo, pero si no pasamos del simbolismo, del simbolismo a la realidad, nos va a pasar lo que a los zapatistas: vamos pasar 500 años más en resistencia, el poder lo va a seguir teniendo la oligarquía y de lo que se trata aquí es de disputarle el poder a la oligarquía. ¿Y cuál es la vía que nos queda? La electoral, pero para que eso funcione también tiene algunas condicionantes.

— ¿Cuáles son los condicionantes?

El retorno de todos los exiliados, hombres y mujeres, lo que incluye el retorno de *Mel* obviamente. Para que eso ocurra tienen que suspender definitivamente todos los juicios que puedan haber o hayan habido contra *Mel*, eso no ha ocurrido. El cese de la represión, la persecución, el cese de la violencia y el respeto a los derechos humanos. Eso no ha ocurrido, sigue habiendo persecución, siguen habiendo detenidos, en el Aguán siguen tirando plomo en las cooperativas, siguen habiendo detenciones ilegales, arbitrarias, muerte selectiva, etc. El otro tema es el desmontaje de la estructura golpista: la destitución de todos los miembros de la Corte Suprema de Justicia que fueron los que dieron el golpe de Estado, del Fiscal General y del Tribunal Supremo Electoral golpista que no sirve para nada. Y una reforma a la ley electoral: el llamado a la Constituyente y el reconocimiento del Frente como el ente oficial. Como la oposición real que hay en este país, en igualdad de condiciones, con posibilidades de participar en cualquier proceso cuando el Frente lo decida. Esas son las cuatro condiciones y ninguna se ha dado. Y la que se tiene que dar que es imprescindible, es la suspensión de los juicios. Para nosotros es la señal de que la cosa comienza a cambiar, cuando la oligarquía entienda que tenemos que coexistir en este país, ellos y nosotros, porque ellos son también hondureños. Porque ese es el problema que tiene también la autoconvocatoria. Autoconvocarnos no quiere decir que los demás que no están en el Frente no pueden estar en la Constituyente. Allí tiene que estar la empresa privada y los golpistas aunque no nos guste y tenemos que dar la pelea en esa Constituyente.

– Advierto que usted es escéptica con el planteamiento de la autoconvocatoria.

Perdón, pero tengo 57 años, voy a cumplirlos ahora el 27 de mayo, y con la experiencia que tengo de tres décadas de lucha a mí no me convence ese planteamiento. No me convence, porque tampoco hay un verdadero trabajo. Porque otra cosa es que usted tire el discurso a la Asamblea y otra cosa es lo que está pasando a nivel de base. Yo me muevo a nivel de base, no sólo aquí en Tegucigalpa, si no que yo viajo. La semana pasada que me llamó usted, yo estaba en un municipio, organizando un colectivo de Mujeres en Resistencia. Un municipio que está casi a 7 horas de aquí. Si no trabajamos en la organización del pueblo, si no trabajamos en construir propuestas que convengan a la gente, lo que va a pasar es que la gente se va a ir con los partidos tradicionales. Con lo menos peor. Porque este pueblo es un pueblo electorero, lo que la gente quiere es ir a votar, te lo dicen en todos los municipios: “queremos ir a votar, queremos derrumbar a la oligarquía con votos”. Mientras los compañeros están planteando que hay que hacer una insurrección popular, y estar en la rebeldía permanente. Lo cual yo no digo que sea malo, tampoco significa que si el Frente cambiara la decisión y nos fuéramos por la vía electoral, no significa que vamos a dejar de estar en la calle. Vamos a seguir estando en la calle hasta que tengamos el poder. Eso es claro, pero como no está definida esta vía para la toma del poder, nos tienen en un tremendo embrollo y de alguna manera eso ha debilitado al Frente. Porque como la gente en general no ve una definición clara, precisa del Frente, como que ha bajado un poco la guardia.

– Una última pregunta, ¿podría usted indicarme cómo es la estructura del Frente?

Comienza con la Coordinación Nacional del Frente. En la coordinación nacional hay 18 integrantes que son los coordinadores departamentales. Por el solo hecho de ser coordinador departamental, automáticamente se es miembro de la Coordinación Nacional. Entonces hay 19, porque como los migrantes también son como un departamento, entonces hay

19 coordinadores departamentales que son automáticamente parte de la Coordinación Nacional. Allí tenemos un déficit de género enorme, sólo tenemos a Margarita Murillo que es una compañera que usted entrevistó, la del departamento de Cortés, que es coordinadora departamental de Cortés. De ahí son todos hombres. Entonces responde a todo el ordenamiento patriarcal, como hemos vivido los últimos dos mil y pico de años. No es un tema de que yo quiera defender al Frente, sino que es así. El trabajo nuestro está en el sentido de trabajar más en los municipios y en los departamentos para que vaya surgiendo un liderazgo femenino. A estos 19 hay que agregar a *Mel* que es el coordinador nacional y a Juan Barahona que es el subcoordinador, con ello son 21. Los otros 20 somos representantes de las organizaciones sociales y de los grupos de izquierda, y yo estoy en la Coordinación Nacional del Frente como representante de las Mujeres en Resistencia. Con esto somos 41 miembros de la Coordinación Nacional. Con relación a la representación de los grupos de izquierda, como no nos hemos puesto de acuerdo, hay dos tendencias, uno que está por la línea de la insurrección y la autoconvocatoria y otro por el Frente Amplio Electoral. Pero hay representantes de sindicatos y hasta de la diversidad sexual.

– Existe además de la Coordinación Nacional una Asamblea Intermedia, ¿quiénes la constituyen?

La Asamblea Intermedia que antes eran 56 personas, la constituyen ahora 150 personas que son representantes departamentales, o sea geográficos. Éstos de lo que le hablo son de departamentos, municipios y también organizaciones sociales. Somos 150 hasta hoy. Pero ese número va a subir porque tenemos varias solicitudes de diferentes partes que quieren aumentar su número de representantes y eso se va a dar probablemente en la próxima reunión. La Asamblea Nacional del Frente está integrada por más de 1 400 personas.

– Finalmente, ¿cuáles son las perspectivas del Frente?

Un tema central del Frente, aparte de las tres líneas que tenemos que son organización, formación política y movilización es el tema de la autoconvocatoria y la mediación. La mediación puede cambiar todo el escenario interno y externo del Frente. Si lográramos la mediación en los términos que nos estamos proponiendo, sería un fortalecimiento para el Frente y con este hombre adentro (*Mel*) las cosas cambiarían ostensiblemente. Hay grupos radicales que están en contra de la mediación porque dicen que es una trampa.¹⁹ La mediación no es una solución sino una salida. Si *Mel* sigue en el exilio tenemos el gran riesgo de que los mismos liberales en resistencia, la Unificación Democrática (UD), el Partido de Innovación Nacional y Unidad (PINU) van a ir a las elecciones, ¿entonces en donde va a quedar el Frente? En las pasadas elecciones fue atinado el llamar a no votar porque estábamos combatiendo al golpe de Estado. Pero en estas circunstancias llamar a no votar sería complicado y la gente iría a votar y el Frente se va a quedar solo. Si *Mel* vuelve, es un político y es pragmático. Él sabe por dónde ir y por donde él se vaya se va a ir la mayoría de la gente. Sobre todo los liberales. Y allí lo que procedería sería hacer una nueva Asamblea y tomar nuevas decisiones. Pero si *Mel* sigue en el exilio y este tema de la autoconvocatoria sigue, la tendencia va a ser a diluarnos.

NOTAS

¹ Ramón Amaya Amador (1916-1966), escritor y militante comunista. Murió en un accidente de aviación en Bratislava, Eslovaquia. Su obra fue perseguida hasta 1991, cuando finalmente se empezó a publicar en Honduras. (C.F.I.)

² *Bolo*: borracho. (C.F.I.)

³ En mayo de 1954 estalló la gran huelga bananera por mejores salarios y condiciones de trabajo en las plantaciones de la United Fruit Company y la Standard Fruit Company. Tal movimiento se dio en el contexto de la conspiración que desde territorio hondureño se estaba organizando contra el gobierno del presidente Arbenz en Guatemala. En poco tiempo la huelga involucró a cerca de 30 mil trabajadores. En el imaginario de la resistencia hondureña, tal huelga es el antecedente histórico

de la rebelión que se observó a partir de junio de 2009 cuando fue derrocado el presidente José Manuel Zelaya. (C.F.I.)

⁴ *Chácharas*: discursos, arengas, peroratas. (C.F.I.)

⁵ Se refiere al periodo especialmente represivo en el cual, en Honduras, el hombre fuerte fue el general Gustavo Álvarez Martínez, jefe del Estado Mayor Conjunto del Ejército de Honduras entre 1981 y 1984. Fue destituido en 1984 por el presidente Roberto Suazo Córdova (1982-1986). En enero de 1989 fue ejecutado por el Movimiento Popular de Liberación Cinchonero. (C.F.I.)

⁶ El general Oswaldo López Arellano fue presidente de Honduras entre 1963 y 1971 y 1972 y 1975. Ambos periodos presidenciales los inauguró en el contexto de sendos golpes de estado. Militar reformista intentó hacer una suerte de reforma agraria durante su segundo periodo. (C.F.I.)

⁷ *Cipota*: Muchacha, niña. (C.F.I.)

⁸ Apodo con el que es conocido el ex presidente José Manuel Zelaya Rosales. (C.F.I.)

⁹ Se refiere al 28 de junio de 2009, fecha en la que se iba a hacer la consulta para determinar si en las elecciones de ese año se podría colocar una cuarta urna en la que se decidiría si se iniciaba un proceso constituyente.

¹⁰ *Pupusas*: platillo típico que se come en El Salvador y Honduras.

¹¹ La entrevistada se refiere a la derrota electoral de los sandinistas en 1990 y a la victoria de Violeta Barrios de Chamorro. (C.F.I.)

¹² Finalmente, después de una larga lucha al interior de Honduras y a nivel internacional con la firma, el 22 de mayo de 2011, del Acuerdo de Cartagena de Indias acompañado por los miembros del Mercosur, José Manuel Zelaya Rosales pudo regresar a Honduras el 28 de mayo de ese año después de su exilio en República Dominicana. “Retorno de Zelaya da un nuevo panorama político en Honduras” (http://spanish.news.cn/entrevista/2011-05/29/c_13899409.htm), “Firma del Acuerdo de Cartagena de Indias sobre situación en Honduras”. (http://www.mercosur.int/t_generic.jsp?contentid=3345&site=1&channel=secretaria) (C.F.I.)

¹³ El Estatuto del Docente Hondureño establece en su artículo 1: “El Estatuto establece el régimen de administración de personal que tutela la carrera docente en instituciones oficiales, semioficiales y privadas regidas por la Secretaría de Estado en el Despacho de Educación. Tiene como propósito dignificar el ejercicio

del magisterio, garantizar al docente un nivel de vida acorde con su profesión y asegurarle al pueblo hondureño una educación de alta calidad”.

(http://www.se.gob.hn/content_html/pdfs/leyes/estatuto.pdf)

(C.F.I.)

¹⁴ Se refiere al discurso que Xiomara Castro de Zelaya pronunció al final de la marcha del 1 de mayo de 2011. (C.F.I.)

¹⁵ En marzo de 2012 ya se hablaba al interior del Frente Amplio de Resistencia Popular abiertamente de la posible candidatura presidencial de Xiomara Castro de Zelaya. (C.F.I.)

¹⁶ Dicho planteamiento postula que las fuerzas sociales y políticas agrupadas en el FNRP, de manera independiente de las instituciones, deben realizar una convocatoria para constituir una Asamblea Constituyente, independientemente de lo que decidan otras fuerzas políticas en el país. El lector puede ver con profundidad el planteamiento en la entrevista con Mario Membreño. También puede consultarse en la entrevista con Fabricio Sandoval. (C.F.I.)

¹⁷ Esto finalmente no sucedió, porque en la Asamblea Nacional del 26 de junio de 2011, el FNRP se convirtió en el FARP y decidió la participación electoral en 2013. (C.F.I.)

¹⁸ Finalmente Zelaya regresó a Honduras el 28 de mayo de 2011 y los acontecimientos de esa coyuntura terminaron en la conformación del Frente Amplio de Resistencia Popular el 26 de junio de 2011. Dos años después del derrocamiento de Zelaya en 2009. (C.F.I.)

¹⁹ El lector puede tener un ejemplo de esta opinión con respecto a la mediación en el artículo de Roberto Briceño Jiménez, incluido en este número de *Bajo el Volcán*. La mediación fue toda la negociación que se hizo con el concurso de los gobiernos de Venezuela y Colombia para que Honduras volviera a la OEA y José Manuel Zelaya retornara a Honduras. Un sector del FNRP consideró la mediación como una trampa que legitimaba al gobierno de Porfirio Lobo y a los golpistas. (C.F.I.)